

**EXCURSION DEPORTIVO – CULTURAL POR CÁCERES
MONFRAGÜE – LAS VILLUERCAS - LOS IBORES
FECHA: 07-08/11/2018**

DESCRIPCION DE LA EXCURSIÓN:

De nuevo volvemos a compaginar el senderismo con visitas culturales y de dos días de duración. Esta vez hemos elegido una zona de la provincia de Cáceres que, por su orografía, será del agrado de todos.

Comenzaremos realizando una de las rutas mas atractiva del Parque de Monfragüe, adaptada a todos los senderistas ya que está dividida por tramos y cada uno los realizará de acuerdo a sus propias fuerzas, pudiendo llegar hasta el castillo a pie o en autobús.

Una vez terminada la ruta, nos desplazaremos hasta la localidad de Trujillo, donde tenemos prevista la comida en el restaurante La Troya y esperamos que nadie se quede con hambre.

Después de la comida daremos un paseo por la localidad y a continuación seguiremos camino hasta Guadalupe, previo paso por Zorita, Logrosán y Cañamero.

Estimamos la llegada a Guadalupe a las 18,30 aproximadamente. Allí nos instalaremos en la Hospedería del Monasterio donde encontraremos habitaciones diferentes a las que se pueden ver en los hoteles tradicionales. De hecho, la Hospedería forma parte del Monasterio, cuya grandiosidad hace que todo el pueblo gire alrededor de este monumento. Tendremos tiempo libre hasta las 8 de la tarde, hora en la que comenzará la visita guiada nocturna por el pueblo de Guadalupe. Un experto en la materia nos deleitará con sus amenas explicaciones.

A las 21,30 está prevista la cena en el restaurante de la Hospedería y, para terminar la jornada, se dará tiempo libre hasta la medianoche.

Al día siguiente, el desayuno está previsto a partir de las 8,30. A las nueve y media el autocar estará aparcado frente a la Hospedería para que todos bajen las maletas y las metan en el maletero antes de las diez menos cuarto, ya que a las 10 está concertada la visita guiada al Monasterio.

Nada mas terminar la visita, nos subiremos al autobús e iniciaremos el trayecto hacia Castañar de Ibor, a través de la Sierra de las Villuercas. Los 30 kilómetros que separan ambas localidades no es que tengan muchas curvas, es que todo el recorrido son curvas, aunque estamos convencidos que serán bien soportadas contemplando la belleza de las montañas. A las 12 de la mañana esperamos estar en Castañar de Ibor, donde inmediatamente iniciaremos la ruta de senderismo: Castaños y Chorreras de Calabaza, cuya descripción se mostrará en otro apartado.

A las 3 de la tarde está concertada la comida en el Restaurante Avellaneda, pudiendo dar, posteriormente, un pequeño paseo por el pueblo, donde se encuentra una de las Cuevas mas importante de España aunque no podremos visitarla porque la cerraron el día 30 de Septiembre (hay que pedir permiso con 6 mese de antelación y solo pueden entrar 15 personas diariamente).

A las 17,30 iniciaremos el camino hacia Navalmoral de la Mata, con una breve parada para contemplar los restos del Templo de los Mármoles y el embalse de Valdecañas.

Desde allí continuaremos viaje hacia Salamanca, haciendo una parada técnica en Aldeanueva del Camino.

Estimamos que la llegada a Salamanca se produzca aproximadamente a las nueve de la noche.

CRÓNICA

Hora de salida: 7,00

Hacía mucho tiempo que no se retrasaba ningún senderista. Esta vez teníamos que hacer el recuento antes de iniciar la salida. Faltaba uno. Le llamamos a su casa. Pensaba que se salía a las 7,30. Tuvimos que retrasar la salida hasta las 7,20. En parte fue de agradecer puesto que la posibilidad de lluvia disminuía cuanto mas avanzaba la mañana.

Como habíamos previsto, hicimos escala en el Área de Servicio del Ambroz. Aunque no entraba en el presupuesto, la Organización se hizo cargo de los cafés.

Un poco antes de las 10 llegamos a Villarreal de San Carlos. En cinco minutos estábamos todos dispuestos para iniciar la salida. Las pocas gotas que caían al bajar del autobús se convirtieron en sol durante todo el trayecto. El retraso inicial nos había favorecido.

El sendero solo lo habíamos analizado sobre los mapas. Desconocíamos que, al inicio, existían grandes piedras que, secas, no habrían tenido ningún problema para transitar por ellas. Otra cosa bien distinta era caminar con las piedras mojadas y resbaladizas. Durante 300 metros tuvimos que caminar muy despacio y asegurando todos los pasos que dábamos. Aún así fueron varios los que dieron con sus posaderas en el suelo.

Pasado este tramo de piedras, el sendero se convirtió en un camino llano y fácil de transitar, pudiendo disfrutar del paisaje de agua y montaña que se presentaba ante nuestros ojos. Caminábamos despacio. Sabíamos que teníamos tiempo suficiente para ir prácticamente de paseo y haciendo todas las fotos posibles.

Sin darnos cuenta llegamos a la Fuente del Francés, primera parada de la ruta. Tiempo de bocata. Algunos dieron por finalizada la marcha en este punto y se subieron al autocar. La mayoría continuaron caminando hasta el Salto del Gitano por un precioso sendero al lado del río y cuajado de vegetación. El recorrido (con pérdida inicial incluida) lo hicimos muy lentamente. Era necesario ir en fila india. Si uno iba despacio, todos los demás tenían que esperar pero, al final, todos estábamos en el Salto del Gitano a la hora prevista. Allí estuvimos parados más de media hora, observando el vuelo de las aves, principalmente buitres leonados.

A la hora de partir de este lugar, nos dividimos en dos grupos. 16 personas decidimos seguir caminando. El resto se subió al autocar, que los trasladó hasta el Aparcamiento. Allí los recogió otro minibús que los trasladó al Castillo.

Los que preferimos caminar, nos plantamos en el Aparcamiento en poco mas de un cuarto de hora por lo que seguimos caminando hasta el Castillo en constante ascensión y por carretera. En veinte minutos habíamos coronado la torre del castillo. Las vistas que se ofrecían desde lo alto de todo el parque de Monfragüe compensaban con creces el esfuerzo realizado.

A las dos de la tarde todos estábamos en el autobús camino de Trujillo. A las tres, estábamos en el restaurante. La comida en La Troya era para saborearla, no para contarla. Ensalada y tortilla, de entrantes; migas y sopa, de primeros platos; bacalao y rabo de toro, de segundos; postres variados. Sobró comida para otros tantos comensales y, a fe, que quedamos todos

satisfechos. Un breve paseo y, a las cinco y cuarto, partíamos rumbo hacia Guadalupe.

A las 18,30 estábamos en el Monasterio. Ya había oscurecido. En la recepción nos fueron asignando las habitaciones. Había para todos los gustos. Unos con más suerte que otros pero todos conformes. Lo más destacado es que no se parecía a las habitaciones de un hotel tradicional.

A las 19, 45 nos estaba esperando una guía turística en la plaza para iniciar la visita del pueblo. En una noche serena, sin viento y con una temperatura envidiable escuchar las explicaciones de la guía era una delicia. Poco a poco nos fue desgranando los orígenes del Monasterio y del pueblo, como lugares de peregrinación y, por ende, lugar turístico por excelencia. Recorrimos sus calles arriba y abajo. Nos fue explicando las diferentes reconstrucciones del Monasterio, el Parador de Turismo (antiguo hospital) con sus jardines interiores. Por último, desde la parte alta del pueblo, nos explicó los sistemas de canalización del agua desde la Montaña. La visita se alargó casi dos horas pero a la mayoría nos supo a poco.

La visita terminó a la puerta de la Hospedería y, desde allí, fuimos directos al refectorio. La cena era sorpresa en manos del Chef, pero resultó muy similar a la que nos ofrecían en los menús: sopa, lomo y tarta de San Marcos. Compensaba el exceso del almuerzo.

Después de la cena algunos se quedaron jugando la partida o de tertulia de sobremesa. La mayoría nos retiramos a las habitaciones a descansar.

A las 8,30 estaba fijado el desayuno. Antes de esa hora muchos estábamos deambulando por el patio. El día estaba gris, la niebla había hecho acto de presencia en la montaña. No se podía ver la sierra con nitidez. El desayuno, tipo buffet, superaba con creces a la cena. Todo en orden salvo algún pequeño incidente entre los comensales. Al finalizar la cena se había dicho de manera informal que en el desayuno se ocuparan los mismos lugares que durante la cena, algo totalmente obvio porque existían mesas ocupadas por otros huéspedes y porque la lógica del orden así lo establece. Algunos se saltaron esta norma elemental y de ahí surgieron algunas fricciones sin importancia en las que no quise intervenir porque resultaría peor el remedio que la enfermedad.

A las 9,30 estaban todos con las maletas en el autobús. Quedaba tiempo libre hasta las 10,10. Al recoger las entradas para realizar la visita al Monasterio, me informaron que, hasta la hora de la visita, podíamos ver la basílica. Así se lo comuniqué a todos los que iba encontrando por el camino puesto que después ya no se podría visitar.

A la hora de la visita al Monasterio (10,15) fui repartiendo las entradas individualmente. Al final me faltaba una. Entre dimes y diretes, nos dejaron pasar a todos. No sabía si me habían dado una de menos, si había dado dos juntas a alguna persona o si, como pienso, a una de las primeras que entraron le di una entrada para su marido y después le di otra a éste.

La visita, interesantísima, se alargó más de la cuenta. Cuando la terminamos eran las 11,30. Apenas si pudimos hacer la foto de grupo en la escalinata. Estaba comenzando a llover.

A las 12,15 llegábamos a Castañar de Ibor. Teniendo en cuenta el retraso para comenzarla y las inclemencias del tiempo decidimos que la ruta no se hiciera por objetivos sino por tiempo. A las 13,30 todos se darían la vuelta, independientemente del lugar donde se encontraran. El que no quisiera realizar la ruta podía quedarse paseando por el pueblo. Pastas y aguardiente para iniciar la ruta. Al poco tiempo de comenzar apareció la lluvia,

refugiándose cada uno bien en el chubasquero bien en el paraguas. La lluvia se mantenía constante. Los senderistas comenzaron a regresar a cuenta gotas. Al final llegamos a La Calabaza nueve senderistas. A las 13,15 habíamos conseguido el objetivo. El regreso, en descenso continuado, lo realizamos en menos de media hora. Al llegar al autocar, aunque nos habíamos protegido de la lluvia, tuvimos que cambiarnos totalmente.

Continuaba lloviendo. Cervezas de rigor en diversos bares y a las 15 horas todos estábamos en el Restaurante. La comida resultó del agrado de la mayoría. Las vistas desde el local, excelentes. Durante la comida, sol radiante. Después de comer volvió a aparecer la lluvia y ya nos acompañó hasta el final del trayecto. No pudimos parar en el Templo de los Mármoles. Mala suerte. Parada técnica en el Área de Servicio del Ambroz, llegando a Salamanca a las 21 horas.

La ausencia de accidentes importantes contribuyó a que la excursión resultara un éxito.